NºCatálogo:	0949-00-REC-PINT
Tipología:	Pinturas
Cronología:	1620 - 1650
Estilo:	Barroco
NºInv.Sorolla:	101961
Ubicación:	Capilla Universitaria
Dimensiones:	125 x 94 cm
Procedencia:	Casa Profesa. Universidad. Calle Laraña.
Forma de ingreso:	Concesión Real del Patrimonio Jesuítico
Fecha de ingreso:	1769-08-22
Autor/es:	Desconocido



Descripción:

San Jerónimo (ca. 347-420) es otro de los cuatro grandes Padres de la Iglesia latina, célebre por su labor exegética y, especialmente, por la traducción de la Biblia al latín conocida como Vulgata. La composición lo presenta en uno de los modelos iconográficos más difundidos del santo: como eremita y penitente, retirado en un paisaje agreste y entregado a la meditación y al estudio de las Sagradas Escrituras. Ocupa el centro de la composición y aparece semidesnudo, cubierto parcialmente por un amplio manto rojo, siguiendo la tradición que lo representa como anacoreta en el desierto. Su cuerpo, de anatomía marcada, se encuentra ligeramente inclinado hacia la izquierda, mientras eleva el rostro y la mirada hacia lo alto en actitud de recogimiento espiritual. En su mano derecha sostiene una pluma, mientras que delante de él se dispone un gran manuscrito, elementos que aluden directamente a su condición de escritor, exegeta y traductor. El recipiente de tinta situado junto al escritorio completa este conjunto de atributos vinculados a la actividad intelectual.

La representación incorpora asimismo otros elementos característicos de la iconografía jeronimiana. En el extremo inferior izquierdo se distingue parcialmente el león, tradicional atributo del santo, asociado a la conocida leyenda según la cual Jerónimo habría amansado a un león al extraerle una espina de la pata. Tras la figura aparece una cruz de madera, hacia la que se orienta la atención del santo, reforzando el carácter penitencial y contemplativo de la escena. En la parte superior derecha, una trompeta sostenida por una figura apenas visible introduce una referencia al Juicio Final y a la meditación sobre la muerte y la salvación. El nimbo circular que rodea su cabeza confirma su condición de santo.

El escenario se configura como un paisaje rocoso y desolado, identificado con el retiro eremítico de san Jerónimo. Las formaciones pétreas y la vegetación escasa generan un ambiente de aislamiento que contrasta con la intensidad de la figura. La oscuridad que domina el fondo permite destacar el rostro, el torso desnudo y, especialmente, el intenso rojo del manto. La iluminación se concentra sobre el cuerpo y el rostro del santo, acentuando el modelado anatómico y creando un marcado contraste entre las zonas iluminadas y las profundas sombras del entorno.

Desde el punto de vista compositivo, la figura se articula mediante una diagonal ascendente que parte del manuscrito y de las manos del santo y conduce hacia su rostro y mirada elevada. Esta estructura queda reforzada por la diagonal que establece la trompeta en el ángulo superior derecho.

Técnica: el soporte de tela original está realizado en una única pieza oculta tras el reentelado efectuado en la última intervención de conservación-restauración. Ambos soportes —original y refuerzo— se hallan montados sobre un bastidor de madera integrado por cuatro listones (dos largueros y dos travesaños) con un travesaño horizontal central de refuerzo que le confiere mayor solidez y mejora su comportamiento mecánico. Este bastidor dispone de un sistema de expansión simple por medio de una sola cuña insertada en cada uno de sus ángulos. Por su parte, el marco de madera, dorado en su anverso y decorado con una moldura clásica, se encuentra fijado al bastidor mediante puntillas colocadas de forma equidistante en el interior de sus bordes.

Ejecutada al óleo —técnica habitual en este periodo—, la pintura se aplica sobre una capa de preparación de tono oscuro. Su factura demuestra una gran maestría en la articulación de los distintos niveles compositivos, lograda mediante trazos firmes y zonas de color fuertemente contrastadas. Esos nítidos cortes de luz resultan especialmente evidentes en la indumentaria, el capelo rojo y las encarnaciones de la figura.
Asimismo, destaca la luminosidad del celaje en contraposición con la montaña y el árbol del fondo, resueltos mediante un acusado claroscuro. Este tratamiento contrasta con la precisión anatómica del santo y con el cuidadoso dibujo de sus vestiduras. A nivel técnico, llama la atención la ejecución del rostro y las manos en clara disonancia con el modelado del torso y del brazo, sensiblemente más planos. Destacan también el efecto peleteado en las luces del cabello y la barba —conseguido tras una pincelada suelta y certera— y la definición de los pliegues mediante grandes áreas de color, con los que el artista logra recrear no solo el volumen, sino también la pesadez del tejido
En definitiva, se trata de una obra caracterizada por intensos contrastes plásticos en sus diversos recursos y efectos pictóricos.

Estado conservativo: la pintura se presenta en excelentes condiciones conservativas tras la intervención realizada.